

Catalina Quesada y Kristine Vanden Berghe, editores. *El libro y la vida. Ensayos críticos sobre la obra de Héctor Abad Faciolince*. Liège; Medellín: Presses Universitaires de Liège; Editorial Eafit, 2019. 204 pp.

JUAN E. DE CASTRO
EUGENE LANG COLLEGE OF LIBERAL ARTS AT THE NEW SCHOOL

Aunque ya había publicado con éxito novelas en diversos géneros—desde metaficciones sui-generis, como *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994) y *Basura* (2000), hasta textos cercanos a la ciencia ficción distópica, como *Angosta* (2000)—es con su ya clásico *El olvido que seremos* (2006), un texto que recuenta el asesinato del padre del novelista, Héctor Abad Gómez, que el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince empezó a reconocerse como un autor central en el panorama actual de la narrativa colombiana y latinoamericana. Por lo tanto, *El libro y la vida*, conformado por ensayos escritos por algunos de los especialistas más conocidos sobre la novela y el ensayo colombiano e hispanoamericano actual (p.ej., Wilfrido H. Corral y Eduardo Becerra) cubre un vacío crítico.

La breve introducción firmada por los editores presenta a Abad Faciolince no solo como novelista, sino también como comentarista en los diarios colombianos sobre temas culturales y políticos y también señala su actividad como bibliotecario, librero y editor—en el 2016, el novelista fundó *Angosta*, una editorial independiente. Además de la introducción, el volumen está dividido en dos partes—“Lecturas generales” y “Enfoques particulares”.

“Lecturas generales” se compone de ensayos que pasan revista tanto a la totalidad de la obra narrativa como ensayística de Abad Faciolince. Así, el ensayo que abre esta sección, “Ficción, metaficción, historia y memoria: una literatura glocal”, escrito por Quesada, presenta una vista panorámica de la narrativa del autor colombiano en la cual, como el uso del término *glocal* en el título ya señala, se presenta a su obra como superando las antinomias que han caracterizado a la literatura latinoamericana durante las últimas décadas; por ejemplo, entre cosmopolitismo y localismo, entre alegoría nacional y autoficción, o entre narrativa realista y alegoría nacional. Así Quesada señala que, para Abad Faciolince, a diferencia de los autores del Crack (p.ej., Jorge Volpi) “ser global no implica . . . marginar lo nacional o lo local en aras de lo ajeno” (25). Este énfasis en cómo el novelista colombiano va más allá de las divisiones presentes en la literatura latinoamericana caracterizará a varios de los ensayos que conforman *El libro y la vida*.

En “Narrativas del yo, intertextualidades y parodias. Las dinámicas de la edición global”, Virginia Capote Díaz continúa el examen de la tensión entre lo global y lo local en la obra del novelista colombiano a partir de la manera como ésta aborda “la cuestión nacional.” Si, obviamente, la obra de Abad Faciolince esquivaba cualquier folklorismo, para Capote, a pesar de la enorme variedad de sus novelas, éstas también se “alejan de los formatos televisivos, de los personajes propios del mundo del espectáculo, como *drag queens*, prostitutas y sicarios, presupuestos como una constante identitaria” (48). Y, sin embargo, apelando a la autoficción, a la historia, a la metafiction, a la ironía, y a la autocrítica, Abad Faciolince sería “un autor que, sin estar del todo al margen de las temáticas de la edición transnacional, se distancia de los esquematismos propiciados por sus dinámicas” (49).

Los siguientes dos capítulos estudian la no ficción del novelista. Demostrando la variedad de opiniones que caracteriza al volumen, en “El país imaginario en las columnas de opinión”, Alba L. Delgado y Simón Henao presentan una fuerte crítica a las ideas expresadas por el autor colombiano en sus columnas de opinión. De hecho, a pesar de, o tal vez debido a, sus conocidas ideas liberales, estos autores encuentran en sus posturas ecos de las más rancias posturas coloniales que veían en el pueblo al otro racial y cultural. En particular, ellos critican los escritos que explican el resultado negativo del plebiscito sobre el acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC. Según ellos, en lugar de intentar un verdadero análisis de los motivos detrás del rechazo al tratado de paz o, por cierto, tomar en cuenta las movilizaciones populares por la paz, Abad Faciolince se limita a intentar demostrar que “la barbarie está compuesta por el pueblo” (52). Refiriéndose al conocido concepto de la ciudad letrada propuesto por Ángel Rama, ellos concluyen que el novelista escribe “desde un posicionamiento ideológico que se encuentra amurallado” y desde el cual “Abad proyecta una mirada parcial . . . que evoca memorias discursivas propias del sujeto criollo letrado” (63). A diferencia de Delgado y Henao, en “Contra la pereza crítica: la no-ficción creativa”, Wilfrido H. Corral pone en diálogo la ficción de Abad Faciolince con su “no ficción creativa”. Para este estudioso, “no importa que ficcionalice ciertos hechos novelísticamente, o que los hechos parezcan ficciones, su prosa siempre transmite una honestidad que dificulta determinar sus estrategias en torno a la voz narrativa, los cruces temáticos y genéricos, el equilibrio entre lo analítico e intuitivo” (65). Pero, además de practicar estos cruces entre géneros, Abad Faciolince “indaga *desde* la literatura” sin dejar amedrentarse por las modas académicas y políticas. Así, para Corral, Abad Faciolince es uno de los escritores ejemplares de Colombia y de América.

“Memoria, privacidad y epifanía: una narrativa olfativa”, de Fernando Díaz Ruiz, estudia la función de los sentidos en la narrativa del autor colombiano, en particular el olfato y la manera que

ésta se vincula con la memoria, y “permite a la literatura provocar auténticos momentos de epifanía en sus lectores” (98). La primera sección del volumen concluye con “Leer, vivir . . . viajes de ida y vuelta” de Eduardo Becerra, sobre las “escenas de lectura” en la obra de Abad Faciolince. Basándose en las reflexiones de Ricardo Piglia en *El último lector*, Becerra pasa revista a diversos momentos tanto en la narrativa como en la poesía del colombiano que tratan precisamente de momentos de lectura. En lugar de presentar a la literatura como una actividad desligada de la vida, según Becerra, “Héctor Abad Faciolince opta en todo momento por reivindicar la lectura como experiencia vitalista, emocional, gozosa, corporal, radicalmente ligada a la vida” (115).

Como su título indica, la segunda sección, “Enfoques particulares,” trata sobre obras específicas de este autor. En “El efecto humorístico en *Asuntos de un hidalgo disoluto*,” Clemencia Ardila-Jaramillo analiza el uso del humor en la primera novela de Abad Faciolince. A pesar de los aspectos metaficcionales de este texto que, como su humor, son de estirpe cervantina, Ardila-Jaramillo concluye que ésta es una novela “cuya intención satírica sirve el propósito de presentar una visión crítica de la sociedad colombiana” (137). *Angosta* es el tema de “Ciudad textual: o Macondo distópico” de Long Marco Bao. Según el crítico, esta novela es “una proyección distópica y futurista de la realidad medillense” (146), pero el texto también establece una conexión intertextual explícita con obras literarias fundamentales en la tradición hispanohablante, como *Don Quijote* y *Cien años de soledad*. Dado que la novela incluye a un personaje que desciende de los Buendía, la familia al centro de la historia contada en *Cien años de soledad*, “*Angosta* podría ser considerada una continuación de los hechos narrados en la obra maestra de Gabriel García Márquez” (146).

“Diálogo, polifonía y verdad en *Carta a una sombra*” de Alfredo Segura Tornero estudia este documental que se puede ver como una “adaptación cinematográfica de *El olvido que seremos*” (153). Filmada por la hija del novelista Daniela Abad en colaboración con Miguel Salazar, *Carta a una sombra* establece un diálogo constante con la “novela” *El olvido que seremos*. De hecho, al hacer protagonista al propio Abad Faciolince, al utilizar imágenes de Héctor Abad Gómez, al haberse filmado en las locaciones en que tomó lugar el asesinato de este último, el documental, no solo inevitablemente exagera las preguntas que el texto del novelista ya había generado sobre las fronteras entre la ficción y la realidad, sino además sobre cómo la ficcionalización puede llevar a una mejor comprensión de lo real. Como señala Segura: “De ahí que sintamos que la verdad más profunda asoma de forma nítida en los momentos de mayor subjetividad de los dos documentos, a modo de metaficción” (161).

Reinder Dhondt estudia *La Oculta* (2014), la última novela de Abad Faciolince, en “Una saga familiar como alegoría transnacional: tierra y colonización en *La Oculta*”. Como señala el título,

Dhondt ve *La Oculta* como una recuperación, a la vez que superación, de géneros que caracterizaron a la literatura latinoamericana durante al siglo veinte, como la novela de la tierra y la “alegoría nacional.” Como señala este crítico, “la novela de Abad Faciolince está firmemente anclada en una realidad local—aunque disuelve el vínculo entre territorio e identidad—y redefine el concepto de identidad regional y nacional . . . como un constructo heterogéneo y proteico” (180). La sección y el libro concluyen con “Un duelo con la narrativa sicaresca”, de Kristine Vanden Berghe, una de las editoras del volumen. Aunque trata principalmente sobre *El olvido que seremos*, este ensayo intenta vincular a éste, el libro más conocido del novelista colombiano, con el resto de su obra; tanto de ficción como ensayística. Según Vanden Berghe, *El olvido que seremos* y gran parte de la obra de Abad Faciolince están escritas contra lo que éste ha colombiano ha denominado “narrativa sicaresca”; género que celebraría la violencia y la criminalidad. A pesar de que este género sería “un objeto creado por la imaginación del autor” (184), el hecho es que *El olvido que seremos* y gran parte de la obra del novelista colombiano están escritas como respuesta y alternativa a la anomía, violencia, espectacularidad, y cinismo que caracterizarían a la sicaresca. En contraposición, la obra de Abad Faciolince sería una “reinvindicación de la heterodoxia, la pluralidad y la tolerancia” (199).

La vida y el libro constituye un excelente estudio sobre la obra de uno de los autores capitales de la actual literatura en castellano. Quizás la mayor omisión del libro es la falta de una discusión más completa de sus columnas de opinión—el capítulo de Delgado y Henao se concentra en sus opiniones sobre el plebiscito; el de Corral se concentra más bien en su “no-ficción creativa”. Además, como el libro ya señala en la contra carátula, y en más de un capítulo, Abad Faciolince es un liberal confeso y convicto. Habría valido la pena dedicarle un ensayo a la manera en que sus ideas políticas y culturales influyen—o no—tanto en sus columnas de opinión como en su literatura.